

Antonio de Ciudad Real

“De cómo se quedó en La Habana uno de los frailes de México que enviaban a España, y de otros muchos que venían en aquella flota, y del mal término que tuvo el guardián con el padre Ponce”

p. 416-417

Antonio de Ciudad Real

*Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España. Relación breve y verdadera de algunas cosas de las muchas que sucedieron al padre fray Alonso Ponce en las provincias de la Nueva España siendo comisario general de aquellas partes*

*Tomo II*

Josefina García Quintana y Víctor M. Castillo Farreas (edición, mapas, apéndices, glosarios, índices y estudio)

Tercera edición

México

Universidad Nacional Autónoma de México  
Instituto de Investigaciones Históricas

1993

484 p.

(Serie Historiadores y Cronistas de Indias 6)

ISBN 968-36-2810-9 (obra completa)

ISBN 968-36-2811-7 (tomo II)

Formato: PDF

Publicado en línea: 23 de noviembre de 2018

Disponible en:

[http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/156\\_02/tratado\\_curioso.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/156_02/tratado_curioso.html)

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

bando, y la que tomaban de La Habana era carísima y no se hallaba; y así, por ahorrar y no gastar, dieron el parecer que les destruyó, como adelante se dirá.

Resuelto pues Álvaro Flores, con este parecer, en salir del puerto para España con sus naos y plata, que pasaba de doce millones, y determinado que luego fuese tras él en otra escuadra el general de Nueva España, con el resto de la flota, porque esto se decía que era orden del SEPTIEMBRE rey, viernes en la noche, primero de septiembre, hizo dis-  
1589      1589      1589  
parar una pieza para que la gente se recogiese a las naos, y luego el sábado de madrugada otra para levar las anclas y hacerse a la vela, con que los más se entraron en las naos llevando consigo su ropa y matalotaje, con mucha prisa y no pequeña [.....] Mas Álvaro Flores ni sus naos no se hicieron a la vela, ni salieron del puerto, sin saber cuál fuese la causa, mas de que quiso aguardar a la conjunción, que [.....] se tornó la gente a quietar, aunque desde entonces estuvo más [.....].

#### [CAPÍTULO CLXXVIII]

*De cómo se quedó en La Habana uno de los frailes de México que enviaban a España, y de otros muchos que venían en aquella flota y del mal término que tuvo el guardián con el padre Ponce*

Aquel mismo sábado por la mañana, dos de septiembre, cuando Álvaro Flores disparó la pieza para hacerse a la vela, como queda dicho, entendiéndose que iba de veras y que luego había de salir tras él el general de Nueva España, se embarcaron, de los seis frailes de México que enviaba a España el padre comisario, solos los cinco con su hato y matalotaje, quedándose el uno, que fue fray Rodrigo de los Olivos, a título de estar enfermo, sacando firmas de unos zurujanos que le curaban, en que afirmaban que le haría notable daño si se embarcase con la enfermedad que decían tenía; aunque no faltó quien sospechase y aun dijese ser todo aquello fingido, mas como no había allí quien lo examinase, ni examinando lo remediase, porque fray Pedro de San Sebastián, su comisario, era también su amigo y consorte en la rebelión y resistencia que se había hecho al padre Ponce, y el guardián de aquel convento, que a no ser el que era le podía forzar a embarcarse, favorecía asimesmo sus cosas, él se quedó en La Habana muy seguro, al parecer, con aquel testimonio de los zuru-

janos; pero algunos frailes sentían otra cosa, y decían que su quedada había de ser peor para él y para sus negocios, porque en sabiendo della el nuevo comisario, había de enviar quien por fuerza le embarcase y trujese a España.

Demás destes cinco frailes venían también en aquella flota otros dos, que, como dicho es, enviaba el padre comisario con sus procesos y causas, y uno dellos era hijo de la misma provincia de México. También venían otros tres de Nueva España, de lo de México, y otro de Honduras, y dos de Tierra Firme, y ocho descalzos portugueses, que yendo al Brasil arribaron a aquel puerto y se volvían a Portugal; todos éstos eran de nuestra orden. De los benitos asimesmo venían diez o doce, portugueses también, que iban al Brasil como los otros y arribaron allí con ellos. Venían asimesmo algunos dominicos, y otros augustinos, y otros más mercenarios, y cuatro de la compañía del nombre de Jesús, y un descalzo carmelita de los de México, y algunos clérigos así de México como de Tierra Firme; pero muchos o los más destes no se embarcaron aquel día, porque luego echaron de ver que no saldría en él la flota. Tampoco se embarcó el padre Ponce, aunque envió su hato al navío, pero salió a la villa a informarse de la verdad y despedirse de algunas personas graves, avisando de camino al guardián a lo que salía y que no se despedía, que luego había de volver; mas cuando volvió, que fue antes de una hora, halló su celda ocupada del fraile de México, que allí se quedaba, y que le había echado fuera un poco de hato que en ella había dejado. Y, aunque avisó al guardián cómo no salía aquel día la flota, ni saldría hasta que pasase la conjunción, y otros frailes, viendo su mal término, le dieron a entender cuán mal lo hacía en echar de su celda y tener tan poco respeto al que acababa de ser su prelado y comisario general de Nueva España, como era (según dicho es) de los aliados de fray Pedro de San Sebastián, no bastaron con él razones para que tuviese miramiento, sino que en buen romance le despidió a él y a sus compañeros, y al guardián de aquel convento, su antecesor, y a otro fraile de Honduras (porque todos posaban en aquella celda) echando por achaque y excusa que no tenía quien guiasase de comer, ni quien diese recado en la sacristía para que dijese misa, (excusa bien frívola, aunque fuera verdadera) con lo cual dio bien qué decir a todos; y el padre Ponce se despidió dél y de los demás que allí quedaban con muy buen semblante y gracia, y se fue al navío con sus compañeros, que eran su secretario y otro fraile lego que allí halló de la provincia \*.

\* Aquí faltan cinco renglones en el original. [N. del primer Ed.]